

POR UNA DICTADURA DESARROLLISTA:
EL PERIÓDICO *CLARÍN* FRENTE A LA POLÍTICA
ECONÓMICA DEL ÚLTIMO GOBIERNO DE
FACTO EN ARGENTINA (1976-1981)¹

*The Newspaper Clarín againts the economic policy
of the last Government «de facto»
of Argentina (1976-1981)*

Marcelo BORRELLI
CONICET/Universidad de Buenos Aires
marcebor@gmail.com

Jorge SABORIDO
Universidad de Buenos Aires
jorge_saborido@hotmail.com

Fecha de recepción: 20 de mayo de 2013; aceptación definitiva: 26 de julio de 2013

RESUMEN: Este trabajo se propone analizar críticamente las posiciones editoriales del diario *Clarín* (Argentina) frente a la política económica del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), que fuera, junto con el terrorismo de Estado, uno de los principales ejes donde se apoyó el intento

1. Los autores desean agradecer el apoyo del Proyecto UBACyT 20020100100608 *Del juicio al indulto: derechos humanos y memoria de la dictadura en la gran prensa nacional (1983-1990)* (Universidad de Buenos Aires) y el primer autor el apoyo del CONICET-Argentina. Una versión preliminar de este trabajo fue publicada por Marcelo Borrelli en la revista *Pf: Br Revista do Jornalismo Brasileiro*, San Pablo, Escola de Comunicações e Artes (ECA/USP), en julio de 2012.

refundacional de la última dictadura militar (1976-1983) sobre la sociedad argentina y cuyos efectos generaron cambios regresivos a largo plazo en la economía nacional.

Palabras Clave: dictadura militar argentina, prensa argentina, diario *Clarín*, Martínez de Hoz, terrorismo de Estado.

ABSTRACT: This paper intends to critically analyze the editorial positions of the newspaper *Clarín* (Argentina) against economic policy Economy Minister José Alfredo Martínez de Hoz (1976-1981), he was, along with state terrorism, one of the main axes which supported the attempt refunding of the last military dictatorship (1976-1983) of Argentina society and whose effects generated long-term regressive changes in the national economy.

Keywords: Argentina military dictatorship, Argentina newspaper, *newspaper Clarín*, Martínez de Hoz, State terrorism.

0. INTRODUCCIÓN

En este artículo nos proponemos estudiar las posiciones editoriales del matutino *Clarín*, el periódico de mayor circulación en Argentina hacia mediados de la década del setenta, en relación con la política económica encarada por la dictadura militar durante el ministerio de José Alfredo Martínez de Hoz, quien estuviera en ese cargo en el periodo 1976-1981. Como se estudiará, la dictadura militar se había propuesto «refundar» la sociedad y la política argentinas, para lo cual llevó adelante un programa clandestino de represión contra opositores políticos y grupos guerrilleros conocido como Terrorismo de Estado, y a su vez intentó plasmar una serie de modificaciones radicales en el ámbito económico a través de las políticas de su primer ministro de Economía. Pese al poder que contaron los militares para llevar adelante este programa, desde el mismo seno de las Fuerzas Armadas y desde los sectores económicos afectados irán surgiendo fuertes resistencias a los planes del Ministerio de Economía que afectarán los objetivos que se habían propuesto sus conductores.

Por su parte, *Clarín*, íntimamente vinculado con el ideario desarrollista, apoyó en un primer momento los objetivos refundacionales de la nueva intervención militar de marzo de 1976 y la «lucha antisubversiva», en relación a la persecución de guerrilleros y militantes políticos opositores que se pregonaba desde el gobierno militar. Sin embargo, a medida que Martínez de Hoz fue avanzando en su política económica centrada en la apertura económica, la valorización financiera y la desarticulación del mercado interno, *Clarín* fue destacándose como uno de sus más firmes críticos, defendiendo el interés de los actores económicos perjudicados, denunciando sus efectos negativos y advirtiendo sobre las contradicciones entre la prédica liberal del ministro y su práctica concreta caracterizada por un recurrente intervencionismo estatal en beneficio del sector financiero y de los capitales más concentrados.

1. REFERENCIAS TEÓRICAS

Para el desarrollo de la investigación partimos de la idea de que las publicaciones no son meros soportes de ideologías que estarían por «detrás» de ellas, sino vehículos activos destinados a la conformación de espacios sociales, la construcción de públicos, la legitimación de corrientes de opinión, la influencia concreta en las decisiones políticas y de interés público. Por eso es que entendemos al diario como un *actor político* que debe ser analizado teniendo en cuenta su capacidad de influir en la toma de decisiones colectivas y que su configuración institucional se realiza en torno al poder político y al poder económico².

En relación a la sección editorial, objeto específico de nuestro estudio, esta es definida como la forma de periodismo de opinión e interpretación a través de la cual se expresa el punto de vista personal de quien dirige un diario, o de la empresa a través de un equipo de editorialistas especializados en los distintos campos de la realidad³. Es allí donde se resume la posición institucional de un medio de prensa y se sistematiza explícitamente su línea política e ideológica. Si bien la influencia de un medio de prensa puede canalizarse de diversas maneras en su superficie redaccional, el editorial es un espacio preferencial y legitimado como tal, tanto por el propio enunciador como por otros actores sociales.

2. ANTECEDENTES DE LA INVESTIGACIÓN

En cuanto a las investigaciones que estudian el rol de la prensa durante la dictadura militar, en primer término debe mencionarse el trabajo de Blaustein y Zubieta⁴, quienes realizan una vasta recopilación de tapas y notas publicadas por la prensa durante este periodo, así como los relatos de periodistas y hombres de la cultura en base a su historia personal y profesional. En esta misma línea, Ulanovsky⁵, dentro una investigación más amplia en formato de «manual» sobre la historia de la prensa en la Argentina, dedica una parte de su trabajo a dar cuenta de diferentes publicaciones escritas del periodo, incluyendo detalles sobre la conformación de los emprendimientos de prensa, datos de tiradas, información sobre los periodistas que participaron de las publicaciones, narraciones de periodistas y hombres vinculados a la prensa, entre otros aspectos indispensables a la hora de recrear el campo del trabajo periodístico. Por su parte, Muraro⁶ investiga el marco general de la comunicación masiva y el sistema de

2. BORRAT, H.: *El periódico, actor político*. Barcelona: Gili, 1989.

3. CASTELL, E.: *Manual de periodismo*. Buenos Aires: Plus Ultra, 1991.

4. BLAUSTEIN, E. y ZUBIETA, M.: *Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue, 1998.

5. ULANOVSKY, C.: *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas*. Buenos Aires: Emece, 2005. [Primera edición, 1996].

6. MURARO, H.: «La comunicación masiva durante la dictadura militar y la transición democrática en la Argentina 1973-1986». En LANDI, O. (compilador): *Medios, transformación cultural y política*. Buenos Aires: Legasa, 1987.

radiodifusión tanto en el gobierno peronista iniciado en 1973 como durante los años de la dictadura militar. Asimismo, Varela⁷ describe el panorama de los medios de comunicación durante la última dictadura militar, y Postolski y Marino⁸ plantean un análisis similar focalizado en las relaciones entre medios de comunicación y dictadura.

Algunos episodios referidos a la censura y la represión cultural de la época pueden consultarse en Avellaneda⁹ y en Ferreira¹⁰, quienes reúnen informaciones de la prensa, testimonios, documentos y otras fuentes dando cuenta de la problemática. En este aspecto, la compilación de conferencias de Sosnowsky¹¹ ha sido pionera al revelar la represión cultural durante la etapa dictatorial, como así posteriormente las investigaciones de Invernizzi y Gociol¹², quienes a partir de nueva documentación y fuentes de primer orden analizan el plan de represión cultural de las Fuerzas Armadas.

Sobre las condiciones de la práctica profesional del periodismo durante la época se destaca la investigación de Carnevale¹³ (1999), que indaga en los intereses económicos y políticos de varios periódicos y recrea el clima de época para la práctica profesional. En esa línea, el trabajo periodístico de Mochkofsky¹⁴, sobre el editor y periodista Jacobo Timerman, director de *La Opinión*, revela la oscura y compleja trama de intereses tejida entre periodistas y poder político en la Argentina de la década del setenta.

Una aproximación a través de la vivencia personal de los periodistas que ejercieron la profesión durante estos años puede consultarse en Cox¹⁵, ya que el autor es hijo de Robert Cox, quien fuera director en este tiempo del diario de la comunidad británica en Argentina *The Buenos Aires Herald*. En la primera obra compila las cartas del director que grafican las difíciles circunstancias en las que tuvo que realizar su trabajo y en la segunda recrea su vida, haciendo hincapié

7. VARELA, M.: «Silencio, mordaza y 'optimismo'». *Todo es Historia*, Buenos Aires, N.º 404, 2001, pp. 50-63.

8. POSTOLSKI, G. y MARINO, S.: «Relaciones peligrosas: los medios y la dictadura entre el control, la censura y los negocios». En MASTRINI, G. (editor): *Mucho ruido, pocas leyes. Economía y políticas de comunicación en la Argentina (1920-2004)*. Buenos Aires: La Crujía, 2005.

9. AVELLANEDA, A.: *Censura, autoritarismo y cultura: Argentina 1960-1983/1*. Buenos Aires: CEAL, 1986.

10. FERREIRA, F.: *Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Norma, 2000.

11. SOSNOWSKY, S. (compilador): *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba, 1988.

12. INVERNIZZI, H. y GOCIOL, J.: *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires: Eudeba, 2002.

13. CARNEVALE, S.: *La patria periodística*. Buenos Aires: Colihue, 1999.

14. MOCHKOFSKY, G.: *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999)*. Buenos Aires: Debolsillo, 2004.

15. COX, R.: *En honor a la verdad. Memorias desde el exilio de Robert Cox*. Buenos Aires: Colihue, 2002; *Ibidem: Guerra sucia, secretos sucios. La vida de Robert J. Cox. El periodista que hizo su trabajo*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

en su experiencia durante la dictadura militar. También Graham-Yooll¹⁶, periodista de *The Buenos Aires Herald*, describe las situaciones extremas padecidas por consecuencia de su trabajo periodístico en la década del setenta. Ambos tuvieron que exiliarse del país por sus iniciativas para profundizar la investigación sobre la represión ilegal. Por otra parte, contamos con el interesante aporte del periodista Luis Gregorich¹⁷, quien da cuenta de la aquiescencia de las empresas periodísticas para con el golpe de Estado de 1976. Asimismo, en la investigación de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires¹⁸, que documenta la historia de los periodistas desaparecidos, y en la de Salomone¹⁹, que revisa las agresiones a los periodistas a lo largo de la historia nacional, podemos reconstruir algunas de las características propias de la práctica profesional del periodismo durante un periodo histórico donde la actividad quedó en una situación de exposición frente a la radicalización de los conflictos políticos, que contó además con una gran cantidad de periodistas que se involucraron directamente en la lucha política y fueron perseguidos, asesinados o desaparecidos por la dictadura militar (muchos de ellos fueron mencionados en el *Nunca Más*, el histórico documento realizado por la CONADEP²⁰ que investigó el terrorismo de Estado y su secuela de muerte y desaparición)²¹. Por último, debe mencionarse el valioso aporte de Parceró²², que reconstruye las luchas sindicales de los trabajadores de prensa desde 1891 a 2010, realizando un especial hincapié en la etapa de nuestro estudio.

En cuanto a investigaciones más específicas, puede encontrarse un acercamiento descriptivo a los contenidos de la prensa durante el periodo dictatorial en Malharro y López Gisjberts²³. Por su parte, Schindel²⁴ plantea un rico análisis de las formas de presentación noticiosa vinculadas a la violencia política en el

16. GRAHAM-YOOLL, A.: *The Press in Argentina 1973-1978*. Londres: Writers and Scholars Educational Trusts, 1984; *Ibidem: Retrato de un exilio*. Buenos Aires: Sudamericana, 1985; *Ibidem: Memoria del miedo*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999.

17. GREGORICH, L.: «La prensa durante el Proceso: un testimonio». En RIVERA, J. y ROMANO, E. (compiladores): *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires: Ediciones Tarso, 1987.

18. ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS DE BUENOS AIRES: *Periodistas desaparecidos; con vida los queremos*. Buenos Aires: Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires, 1987. [Primera Edición, 1986].

19. SALOMONE, F.: *Maten al mensajero. Periodistas asesinados y desaparecidos desde Mariano Moreno hasta José Luis Cabezas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

20. CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas): *Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba, 1997 [Primera Edición, 1984].

21. La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), concluyó que los desaparecidos eran cerca de 9.000. Por su parte, las organizaciones de derechos humanos han recabado denuncias que han llevado a sostener que son 30.000 (cifra que se masificó como legítima en la población argentina).

22. PARCERO, D.: *Los trabajadores de prensa, «ladrilleros del periodismo»*. Vol. 1 y 2. Buenos Aires: Corregidor, 2010 y 2011.

23. MALHARRO, M. y LÓPEZ GIJSBERTS, D.: *La tipografía de plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2003.

24. SCHINDEL, E.: *Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)*. Tesis de doctorado, Universidad de Berlín, mimeo, 2003. Puede consultarte también: *Ibidem: La desaparición a diario: sociedad, prensa y dictadura (1975-1978)*. Villa María: Eduvim, 2012.

periodo 1975-1978 en *La Nación* y *La Opinión*, dando cuenta de la estigmatización que sufrió la violencia política de los «extremismos» y la «naturalización» con que se informaba sobre asesinatos, secuestros, desapariciones y atentados vinculados a conflictos políticos. Un trabajo importante para nuestro acercamiento es el de Díaz²⁵, que realiza un análisis histórico y discursivo de la posición editorial de los principales periódicos, entre ellos *Clarín*, durante el mes de marzo de 1976, en la coyuntura previa al golpe de Estado. Este autor ofrece una aproximación detallada sobre el tema de nuestro trabajo, en tanto da cuenta de la relevancia que tuvo la construcción periodística del golpe de Estado para su concreción final y de la legitimidad que se brindó desde la prensa al derrocamiento militar al interpretarlo como un final «inevitable». Más recientemente, cabe destacar el libro coordinado por los autores de este artículo que analiza la posición editorial de varios diarios nacionales y revistas católicas y políticas durante el periodo²⁶. También en este ámbito se encuentran el libro de Borrelli sobre el diario *Convicción*²⁷, que se publicó durante los años 1978-1983 y estaba vinculado a la Marina argentina y a quien fuera uno de los máximos responsables de la dictadura, el almirante Emilio Massera.

Sobre *Clarín*, contamos con un acercamiento periodístico en Llonto²⁸, quien a partir de un trabajo de investigación sobre su directora, Ernestina Herrera de Noble, recorre la historia del matutino a partir de sus relaciones con el poder político y económico argentino durante la segunda mitad del siglo xx. También desde la investigación periodística Mochkofsky recorre su historia, aunque con un mayor hincapié en temáticas que han tenido gran repercusión en los últimos años debido a la confrontación del Grupo Clarín con el gobierno de Cristina Kirchner²⁹. Por su parte, Ramos³⁰ analiza cómo *Clarín* fue creciendo comercialmente hasta convertirse en el diario nacional de mayor circulación en todo el país y, en la década del noventa, ser el eje del grupo económico multimediático más importante a nivel nacional. Tanto en los trabajos de Llonto como en el de Ramos, predomina la intención de denunciar los privilegios que *Clarín* recibió del Estado, como así también las características espurias de su vinculación con el poder político y las formas autoritarias que caracterizaron la política interna del diario hacia los periodistas que integraban su redacción. En clave biográfica y por demás apologética, José Ignacio López³¹ describe en una biografía autorizada la

25. DÍAZ, C.L.: *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía, 2002

26. SABORIDO, J. y BORRELLI, M. (coordinadores): *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: Eudeba, 2011.

27. BORRELLI, M.: «El diario de Massera». *Historia y política editorial de Convicción: la prensa del Proceso*. Buenos Aires: Koyatun, 2008.

28. LLONTO, P.: *La noble Ernestina. El misterio de la mujer más rica del país*. Buenos Aires: Astralib, 2003.

29. MOCHKOFSKY, G.: *Pecado original. Clarín, los Kirchner y la lucha por el poder*. Buenos Aires: Planeta, 2011.

30. RAMOS, J.: *Los cerrojos a la prensa*. Buenos Aires: Amfin, 1993.

31. LÓPEZ, J. I.: *El hombre de Clarín. Vida privada y pública de Héctor Magnetto*. Buenos Aires: Sudamericana, 2008.

vida de Héctor Magnetto, principal artífice empresarial del grupo *Clarín*, desde la década del setenta hasta la actualidad, ofreciendo una lectura del crecimiento empresarial del diario. Este trabajo es interesante por la información privilegiada a la que tuvo acceso el autor sobre cuestiones no siempre públicas de la historia del matutino. Por último, sobre las posiciones editoriales de *Clarín* frente a diversos acontecimientos clave del periodo 1976-1983, se encuentran los aportes de Borrelli³² y los trabajos de Díaz³³, Díaz, Giménez y Passaro³⁴ y Díaz y Passaro³⁵. En todos los casos se trata de aproximaciones desde el campo académico que intentan comprender históricamente las valoraciones del matutino, sus coordenadas ideológicas y su rol como *actor político*.

3. EL DIARIO *CLARÍN*

Clarín lanzó su primer número al público el 28 de agosto de 1945. Su fundador fue Roberto J. Noble, un político conservador quien luego incursionó en el mundo periodístico y dirigió el diario hasta el día de su fallecimiento, el 12 de enero de 1969. Luego su esposa, Ernestina Herrera de Noble, se hizo cargo de la dirección del diario, la cual ha ejercido hasta la actualidad. Desde la década del sesenta *Clarín* se posicionó en el mercado periodístico como un referente clave de la clase media de los principales centros urbanos de la Argentina, en particular de su capital, Buenos Aires. Durante el periodo 1976-1983 fue el diario con mayor tirada en la Capital Federal y, además de ser el líder indiscutido en la publicación de los avisos clasificados, alcanzó una amplia influencia en la opinión pública

32. BORRELLI, M.: *El diario Clarín frente a la política económica de Martínez de Hoz (1976-1981)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, mimeo, 2010; *Ibidem*: «Una 'batalla ganada': Clarín y la compra de Papel Prensa (1976-1978)». En SABORIDO, J. y BORRELLI, M. (coordinadores): *Voces y silencios...*, *op. cit.*

33. DÍAZ, C. L.: «La Nación y Clarín frente a la violencia política (1976-1980). Dos casos de periodismo hermesiano». En SABORIDO, J. y BORRELLI, M. (coordinadores): *Voces y silencios...*, *op. cit.*

34. DÍAZ, C. L., GIMÉNEZ, M. y PASSARO, M. M.: «*Clarín* y la dictadura militar: una singular manera de defender el ser nacional 1976-1978». *VIII Congreso RED-COM*, La Rioja: Universidad Nacional de La Rioja, 2006. *Ibidem*: «Una sociedad que no fue sólo de papel: *La Nación*, *Clarín* y el proceso ante la libertad de expresión (1976-1978)». *Anuario de Investigaciones 2005*, La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2006, pp. 64-75; *Ibidem*: «19 de mayo de 1977. De eso no se habla». *Anuario de Investigaciones 2006*, La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2008, pp. 61-69; *Ibidem*: «¿Celebran los 'socios' los aniversarios del proceso entre 1976 y 1981?». *X Congreso RED-COM*, Salta: Universidad Católica de Salta, 2008. *Ibidem*: «*La Nación* y *Clarín*: los inicios de un prudente distanciamiento con la dictadura». *Anuario de Investigaciones 2007*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2009.

35. DÍAZ, C. L. y PASSARO, M. M.: «Los mensajes del silencio: *El Día*, *Clarín* y el golpe de Estado de 1976». En DÍAZ, C. L.: *La cuenta regresiva. La construcción periodística del golpe de Estado de 1976*. Buenos Aires: La Crujía, 2002; *Ibidem*: «Papel prensa y la dictadura. Una historia de silencios, alianzas y oposiciones». En VERANO, A. (editor): *Medios de comunicación en la Argentina: diagnóstico y prospectiva*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2009.

nacional³⁶. Su posición se consolidó aun más durante la etapa democrática iniciada a fines de 1983; en efecto, en la actualidad es el principal grupo de medios de Argentina —por la cantidad de medios en su poder, por la alta rentabilidad comercial y por la cantidad de público que sigue a los medios del grupo— y ha extendido su participación empresarial a otros sectores productivos y financieros no directamente ligados a la comunicación.

Hacia finales de la década de 1950, y hasta inicios de la década de 1980, *Clarín* abrazó el ideario político del desarrollismo argentino encabezado por el dirigente Rogelio Frigerio y el ex presidente Arturo Frondizi (1958-1962). Hacia 1970 esta vinculación se concretará en una alianza ideológica, política y financiera con el partido que aglutinaba al pensamiento desarrollista nacional, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). El vínculo se expresó en el pensamiento editorial del matutino y en la participación de hombres del desarrollismo en la redacción de *Clarín*, quienes trabajaron ejerciendo un verdadero «control ideológico» de su línea editorial.

Para *Clarín* y el desarrollismo la economía era la base de la cual dependían todos los demás niveles de la vida social argentina. Sin dar el «gran salto» del subdesarrollo hacia el desarrollo que refundaría a la sociedad argentina no podrían resolverse los acuciantes problemas nacionales. La demanda era planteada en términos drásticos, en tanto el país debía regenerarse a sí mismo a través de la «solución desarrollista»: afianzar la sustitución de importaciones, avanzar en la tecnificación del campo y en la integración agroindustrial, integrar productivamente el país, modernizar la producción energética, consolidar el capital interno y estimular la llegada del capital externo, impulsar la inversión y las «industrias de base» —siderurgia, petroquímica, papelera, etc.—, afianzar la alianza de clases entre capital y trabajo para el progreso y la grandeza nacional, entre sus propuestas más relevantes³⁷.

4. CONTEXTO HISTÓRICO. LA DICTADURA MILITAR ARGENTINA (1976-1983): UN PROYECTO REFUNDACIONAL

No cabe duda que el 24 de marzo de 1976, día del golpe militar que derrocó a la mandataria peronista María Estela (Isabel) Martínez de Perón y llevó al auto-denominado «Proceso de Reorganización Nacional» al poder, marcó un punto de ruptura en la historia argentina. Si bien desde hacía varias décadas la oscilación entre gobiernos civiles y militares se había convertido en una dramática normalidad en el devenir político del país, este nuevo golpe de Estado estableció un salto cualitativo en el intervencionismo castrense, con efectos devastadores para

36. Su promedio de venta diaria para 1976 fue de 325 mil ejemplares, mientras que en 1981 (hasta noviembre) ascendió a 536.073 (GETINO, O.: *Las industrias culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 1995).

37. ACUÑA, M. L.: *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo/1*. Buenos Aires: CEAL, 1984; NOSIGLIA, J.: *El desarrollismo*. Buenos Aires: CEAL, 1983.

la sociedad en su conjunto. El hecho de que los militares en el poder se plantearan como objetivo una «refundación» de la República, condenando explícitamente el camino seguido por el país prácticamente desde 1930, marcaba la existencia de una nueva realidad y la necesidad de poner en práctica instrumentos antes no utilizados para la tarea de rectificar el rumbo seguido en la historia reciente³⁸.

Desde los gobiernos del primer peronismo (1946-1955), en Argentina se habían sentado las bases de un modelo de integración nacional-popular que se caracterizaba por el desarrollo vinculado con la sustitución de importaciones y la expansión del mercado interno, el reconocimiento del Estado como agente y productor de cohesión social a través del gasto público social, y una tendencia hacia la homogeneidad social observable en la inclusión de la clase trabajadora como parte del desarrollo nacional y la expansión de las clases medias asalariadas. Este tipo de integración fue diagnosticada por quienes tomaron el poder en 1976 como uno de los principales problemas estructurales de la sociedad argentina. Desde este punto de vista, la relación que se había establecido entre un Estado que observaban como «populista» e ineficiente y una sociedad civil con numerosas demandas y en permanente movilización, era fruto de un exacerbado conflicto social. Por ello, tanto el Estado como la sociedad debían ser «refundados»³⁹.

Luego del fracaso del régimen militar autodenominado como «Revolución Argentina» (1966-1973) el peronismo había regresado al poder en mayo de 1973 a través de Héctor J. Cámpora, designado por Juan Domingo Perón. En octubre de 1973 el propio Perón accedió a la presidencia, pero el 1º de julio de 1974 falleció, siendo suplantado por su esposa y en ese entonces vicepresidenta de la Nación, Isabel Martínez de Perón. La nueva mandataria dio los primeros pasos en la disolución del modelo de país «nacional y popular» al propiciar la persecución de los sectores de la izquierda peronista y no peronista e impulsar una política conservadora y antipopular, que tendrá un punto de apogeo con el intento de plasmar un plan de ajuste económico conocido como «Rodrigazo» en junio de 1975 (en relación a Celestino Rodrigo, el ministro de Economía que quiso ponerlo en marcha)⁴⁰. La debilidad de su gobierno no pudo sostener estos cambios, que fueron rechazados por los sindicatos peronistas, y se inició una dramática

38. El 6 de septiembre de 1930 el general José Uriburu encabezó el primer golpe de Estado cívico-militar contra un gobierno electo, que en esa ocasión estaba presidido por el radical Hipólito Yrigoyen. Desde tiempo antes los militares componían una fuerza política, pero a partir de 1930 fue evidente su competencia por el poder en la vida pública. Posteriormente, la alternancia de gobiernos civiles y militares fue enhebrando una cultura política autoritaria que transformó la intervención castrense en un acontecimiento legítimo de la política nacional (los militares encabezaron golpes de Estado nuevamente en 1943, 1955, 1962 y 1966).

39. NOVARO, M. y PALERMO, V.: *La Dictadura Militar 1976/1983*. Buenos Aires: Paidós, 2003.

40. Las medidas de su plan incluían una importante devaluación de la moneda nacional, aumentos de tarifas y combustibles que sobrepasaban ampliamente los aumentos salariales, y una política restrictiva del gasto público. Para más información, véase: RESTIVO, N. y DELATORRE, R.: *El Rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2005; ROUGIER, M. y FISZBEIN, M.: *La frustración de un proyecto económico. El gobierno peronista de 1973-1976*. Buenos Aires: Manantial, 2006.

pendiente de deslegitimación para su gobierno que tornó cada vez más frágil la situación política y económica⁴¹.

La inestabilidad gubernamental dio pábulo a un grave proceso inflacionario, a que los sectores empresariales liberales presionaran para forzar el derrumbamiento del gobierno y los partidos políticos se desentendieran de su suerte. Mientras tanto, las bandas armadas parapoliciales de derecha —lideradas por José López Rega, hombre de confianza de Perón y de Isabel, ministro de Bienestar Social en el periodo 1973-1975 y creador de la organización paramilitar Alianza Anticomunista Argentina, más conocida como Triple A— y las organizaciones político-armadas peronistas y marxistas actuaban generando un clima de inseguridad e inestabilidad política⁴². Por su parte, los militares planeaban silenciosamente una nueva intervención, sumando apoyos en sectores civiles antiperonistas. Su intención era dejar que la situación se deteriorara hasta el límite para que la ciudadanía los observara como la única salida frente a una potencial «desintegración nacional».

Finalmente, la combinación de violencia política, crisis institucional y debacle económica fue demasiado para un gobierno tan incapaz como el que presidía la viuda de Perón. Ante la crisis, amplios sectores de la sociedad, fundamentalmente las clases medias, se mostraron dispuestos a aceptar una nueva intervención directa de los militares en la arena política, que se consumó con el golpe del 24 de marzo de 1976. Nadie (o muy pocos) conocían la profundidad de las intenciones refundacionales de quienes tomaron el poder, circunstancia que sin duda facilitó su accionar.

La Junta Militar que reunía a las tres Fuerzas Armadas, y que fue encabezada por el general Jorge Rafael Videla e integrada por el almirante Emilio Eduardo Massera y el brigadier Orlando Ramón Agosti, prontamente se abocó a la edificación de un «orden nuevo» en el que se impusiera la «vigencia de los valores de la moral cristiana» supuestamente conculcados. Uno de los instrumentos principales del proyecto refundacional del «Proceso» fue un plan sistemático de secuestros masivos de opositores políticos en centros clandestinos de detención, posterior tortura, asesinato y desaparición en una vasta represión ilegal que produjo miles de desaparecidos. La represión estuvo dirigida contra obreros, dirigentes políticos

41. Para profundizar en este periodo histórico, puede consultarse, entre otros: CAVAROZZI, M.: *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*. Buenos Aires: Ariel, 2006; DE RIZ, L.: *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1986; DI TELLA, G.: *Perón-Perón. 1973-1976*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1985 [Primera edición., 1983]. FRANCO, M.: *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y «subversión», 1973-1976*. Buenos Aires: FCE, 2012; SAENZ QUESADA, M.: *Isabel Perón. La Argentina en los años de María Estela Martínez*. Buenos Aires: Planeta, 2003; SERVETTO, A.: *73/76. El gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010; TUROLO, C.: *De Isabel a Videla. Los pliegues del poder*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.

42. El fenómeno insurreccional había asomado a la vida política argentina en la década del sesenta; hacia finales de esa década e inicios de la del setenta se constituyeron las principales organizaciones político-armadas. Hacia 1975-1976 las organizaciones más importantes eran Montoneros —surgido en 1969, de inspiración católica y nacionalista que rápidamente se incluyó dentro del peronismo representando la «izquierda» del movimiento— y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), surgido en 1970 del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

y sindicales opositores, miembros de organizaciones político-armadas y militantes políticos de diversa índole (periodistas, estudiantes, trabajadores sociales y sectores movilizadores políticamente). No solo tenía como objetivo silenciar definitivamente a los opositores y desterrar la movilización popular que había caracterizado a la política argentina, sino también lograr un férreo disciplinamiento social para implementar la reconversión material de la sociedad argentina.

Justamente, el carácter refundacional del proyecto se relacionaba con la puesta en marcha del plan económico impulsado por el ministro de Economía Martínez de Hoz, que tenía un objetivo preciso: revertir el proceso por el cual Argentina se había embarcado en una industrialización que los sectores liberales juzgaban como «artificial», cuyo resultado había sido el crecimiento «distorsionado» de un sector productivo ineficiente y el surgimiento de una clase obrera que se había constituido en factor perturbador para la acumulación de los sectores dominantes. Era imprescindible entonces el retorno a una economía abierta en la que el papel del Estado disminuyera drásticamente en importancia y el mercado recuperara su rol como asignador de recursos. Este análisis iba acompañado de una sobrevaloración de las cuestiones monetarias y financieras, que tuvo como consecuencia la transformación del sector financiero en el principal actor del nuevo escenario económico, siendo los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros los principales beneficiarios de los cambios introducidos⁴³.

Pese a que el ministro se mantuvo durante cinco años en el poder junto al presidente Videla, su orientación económica generó diversas tensiones en el elenco militar entre aquellos sectores «estadistas» e «industrialistas» que se oponían al objetivo de reducir las capacidades económicas del Estado y de disciplinamiento al sector industrial.

De manera que la realidad política y económica de la Nación, por lo menos hasta principios de 1981, momento de la salida del poder de Videla y Martínez de Hoz, estuvo determinada por dos factores: las dimensiones del accionar represivo y los avatares de la gestión económica.

No obstante, había otros factores que también tuvieron máxima incidencia sobre la evolución de la situación política. En el interior del gobierno rápidamente se manifestaron tendencias contrapuestas: por una parte, Videla y el general Roberto Viola representaron para muchos analistas y actores sociales al sector «moderado» del Ejército dispuesto a discutir el futuro político del país con representantes de los partidos cuya actividad había sido suspendida tras el golpe del 24 de marzo. No había un proyecto único en este sentido, y los existentes no carecían de ambigüedades, pero al menos tenían en claro la necesidad de algún tipo de «salida institucional».

Frente a los «moderados» se alzaba dentro del Ejército un sector mucho más intransigente, catalogado como «duro». Este sector pensaba en un largo período de gobierno militar destinado a restablecer la salud de la «Nación enferma». Se

43. Existe una amplia bibliografía sobre la política económica de Martínez de Hoz; una adecuada aproximación se encuentra en SCHWARZER, J.: *La política económica de Martínez de Hoz*. Buenos Aires: Hyspamérica, 1986.

trataba además de los militares más comprometidos directamente con las operaciones de represión ilegal (aunque tanto los «moderados» como los «duros» actuaron en forma cohesionada en torno al plan represivo)⁴⁴.

La tercera tendencia en pugna estaba relacionada con el proyecto político del almirante Massera. El jefe de la Marina, quien formó parte de la Junta Militar desde marzo de 1976 hasta septiembre de 1978, pensaba que iba a poder ubicar a su arma como el fiel de la balanza entre las facciones del Ejército, y que a su vez sacaría provecho de esas diferencias para su anhelo personal de figuración política. Para su estrategia de poder contó con el manejo de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), el mayor centro clandestino de detención de la época que funcionó en la Capital Federal y por el que pasaron cerca de 5.000 detenidos-desaparecidos que en su mayoría fueron asesinados⁴⁵.

5. *CLARÍN* Y EL QUINQUENIO VIDELA-MARTÍNEZ DE HOZ (1976-1981). BALANCE Y PERIODIZACIÓN DE SU POSICIÓN EDITORIAL

5.1. *Un consenso expectante: primeras evaluaciones sobre el gobierno militar y el nuevo escenario económico*

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 por el cual las Fuerzas Armadas argentinas tomaron el poder fue recibido con un *consenso expectante* por parte del matutino en función de su aprobación a la acción militar —aunque sin expresar un apoyo fervoroso— y a la coincidencia discursiva con los militares en torno al ímpetu refundacional con que se presentaron ante la sociedad argentina⁴⁶. Ese consenso se inscribía en uno más amplio que la ciudadanía había otorgado a la acción, luego de los últimos meses en los que el gobierno de Isabel Martínez de Perón se había mostrado negligente para resolver los problemas políticos y económicos de una sociedad cada vez más atemorizada por su futuro. Sin embargo, la adhesión activa de *Clarín* al «Proceso» estaría condicionada a la implementación de lo que hemos denominado como la «solución desarrollista». Por eso, dos días después del golpe de Estado, advertía que se estaba frente a «la hora del acierto» pero, como los márgenes de error habían quedado reducidos por la agudización de la crisis, se hacía indispensable «no equivocarse esta vez el diagnóstico y proceder a erradicar, de una vez por todas, las trabas que afectan nuestro crecimiento y los vicios que minan la voluntad de avance de la Nación»⁴⁷. De allí que, aunque no lo dijera explícitamente —ni por supuesto con tales palabras—, su opción desde un principio fue que el régimen militar se transformara en una

44. Para un análisis minucioso de la interna militar, véase CANELO, P.: *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.

45. Una lúcida aproximación a la trayectoria de Massera puede encontrarse en: URIARTE, C.: *Almirante Cero. Biografía no autorizada de Emilio Eduardo Massera*. Buenos Aires: Planeta, 1992.

46. *Clarín*: 25/3/1976.

47. *Ibidem*: 26/3/1976.

dictadura desarrollista. Es decir, que encarara en forma definitiva la «lucha antisubversiva» contra las organizaciones guerrilleras y los sectores políticos más combativos, que reordenara el «caos» político, económico y social con que había terminado el gobierno de Isabel y que impusiera una amplia disciplina social en el marco de la recomposición de la autoridad pública, pero que encauzara estas acciones «reorganizadoras» por medio de la puesta en marcha de un programa de gobierno desarrollista. Sin el cual, además, la «lucha antisubversiva» solo sería encarada en su faceta militar y la refundación material anhelada volvería a truncarse como en anteriores experiencias militares⁴⁸.

La elección del equipo económico por parte de la dictadura, con la jefatura del ministro de Economía José Martínez de Hoz —hombre de familia terrateniente, ligado a los centros financieros mundiales, de ideas liberales y que ya había ejercido por una breve tiempo ese cargo en 1963—, fue un evidente signo desalentador para la perspectiva ideológica del matutino y del desarrollismo, que fue expuesto tempranamente y sin titubeos por el propio MID⁴⁹. Pero esto no fue considerado un obstáculo para que el diario rechazara abiertamente cualquier esbozo de retorno al «electoralismo» —término despectivo con que se señalaba la práctica eleccionaria pero que se consideraba vacía de contenido, debido a la escasa representatividad de los partidos políticos—, confiando en que las Fuerzas Armadas honrarían el sesgo nacionalista e industrialista que las caracterizaba y pondrían en marcha el «cambio de estructuras», frase con la que el desarrollismo resumía la transformación radical que necesitaba la economía argentina.

De todas maneras, el diario no se enroló con los sectores más «duros» del régimen, ni comulgó con una cerrazón *sine die* de este hacia dentro de sus propias filas o con las intenciones corporativistas que latían en su interior. Su apuesta era por una futura convergencia cívico-militar que, una vez concretado el «cambio de estructuras» por la *dictadura desarrollista*, hiciera desembocar a la «revolución» —así denominaba *Clarín* a la dictadura en los primeros meses de 1976— en la democracia renacida. Esta contaría con unas fuerzas civiles revitalizadas y el reaseguro de la intervención institucionalizada de las Fuerzas Armadas para desterrar definitivamente el «movimiento pendular» entre gobiernos civiles débiles y gobiernos militares que fracasaban rápidamente, fórmula que había caracterizado la inestable vida institucional de la República Argentina en los años previos.

Luego de anunciar sus primeras medidas el 2 de abril de 1976, Martínez de Hoz privilegió un programa clásico de «estabilización», con fuerte perjuicio para los asalariados (se «congelaron» los salarios por tres meses, con un pérdida en

48. Para *Clarín* la erradicación total de la «subversión» llegaría cuando se resolviesen los problemas económicos de fondo que eran, según su visión, los que en última instancia generaban las condiciones para que crecieran ese tipo de demandas radicalizadas. Por eso, debía enfrentársela en términos «globales», no solo militares, a través de las «verdaderas armas de la paz» que eran las del desarrollo económico (*Clarín*: 25/9/1976).

49. MID (Movimiento de Integración y Desarrollo): *La crisis argentina (periodo 1976-1981). Planteos y proposiciones del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) frente al postergado desafío de la reconstrucción nacional*. Buenos Aires: S/E, 1981.

términos reales del 40% debido a la inflación acumulada entre marzo y mayo)⁵⁰, pero sin esbozar manifiestamente el programa de políticas aperturistas y de valorización financiera que sería la impronta crucial de su programa tiempo después. Los anuncios, si bien se inscribían dentro del diagnóstico y de la propuesta liberal, todavía realizaban algunas enunciaciones generales que podían ser consideradas como correctas desde el ideario desarrollista, como la promoción de las industrias básicas o la frase ministerial, muy recordada posteriormente por el diario por su contradicción con las acciones concretas de Martínez de Hoz, sobre que se implantaría una economía de «producción» en reemplazo de una economía de «especulación»⁵¹.

Pese a la desconfianza que generaba el nuevo ministro para los hombres del desarrollismo, durante los primeros meses de la gestión económica la evaluación del diario tendió a destacar positivamente la descompresión de la situación crítica anterior y el «ordenamiento» que se estaba realizando en la macroeconomía nacional, ya que el gobierno de Isabel Perón había finalizado con altísimos índices inflacionarios, déficit público, inminencia de cesación de pagos, pérdida de reservas del Banco Central, problemas en la balanza de pagos, falta de inversión productiva, desabastecimiento, crecimiento del mercado negro y la especulación. Entendemos que esta primera evaluación *complaciente* del diario debe interpretarse en el contexto más amplio del consenso general con que fue recibido el golpe de Estado por la opinión pública, y luego de la descompresión que generó la aplicación de las primeras medidas «correctivas» —socioeconómicas y políticas— del régimen. Aunque también, en simultáneo, existió cierta coincidencia del matutino con algunas medidas puntuales y conceptos vertidos por el ministro en los primeros meses de 1976, que se expresó en el apoyo editorial y de lo que puede desprenderse también algunas tendencias que unían a ambos idearios. Principalmente, el matutino se mostró del todo de acuerdo con los objetivos de «racionalización» estatal pregonados discursivamente por Martínez de Hoz —reducción del gasto público, achicamiento de la planta de empleados públicos, mejor asignación de los recursos, privatización de empresas estatales—. Ya en el segundo editorial que analizó temas específicamente económicos luego del 24 de marzo, *Clarín* demandó el crucial «redimensionamiento del Estado», pues consideraba que era uno de los ejes del proceso de «rehabilitación» estatal que habían

50. NOVARO, M. y PALERMO, V.: *La dictadura militar...*, *op. cit.*, p. 62.

51. En sus trazos más relevantes el plan del 2 de abril anunciaba la reformulación del rol del Estado al consagrar el principio de «subsidiariedad» —que incluía la privatización de empresas en manos del Estado— y se proponía llevar a cabo el «redimensionamiento» de las estructuras estatales para reducir el «gasto improductivo» y el déficit fiscal, que según el ministro eran los principales responsables de la emisión monetaria y la consecuente inflación (la inflación de 1975 había sido de 182,8% —FERRERES, O. (director): *Dos siglos de economía argentina (1810-2004)*. Buenos Aires: El Ateneo y Fundación Norte y Sur, 2005, p. 450— y a fines de marzo de 1976 la tasa anual de inflación equivalente era superior al 700% —NOVARO, M. y PALERMO, V.: *La dictadura militar...*, *op. cit.*, p. 62). Pero anticipaba que ante la gravedad de las finanzas públicas recibidas no sería posible esperar una reversión absoluta en los gastos estatales. También se mencionaba el objetivo de la «libre competencia» y el aprovechamiento de las «ventajas comparativas» del país.

puesto en marcha los militares⁵². Y días después consideró que el «redimensionamiento» había sido adecuadamente encarado por el gobierno, pues era interpretado como condición necesaria para salir de la crisis y para alcanzar las «metas de la liberación nacional»⁵³. El aval a este criterio se explicitaría unos meses más tarde, cuando aseguraba: «En cuanto a las empresas estatales, existe un solo camino: privatizar a todas las que estén en condiciones de serlo. Y racionalizar las demás, por supuesto»⁵⁴. En esta línea, también fue considerada adecuada la idea de liberar a las fuerzas del mercado de la intervención estatal en tanto esta se volviera nociva para el «natural» desarrollo del empresariado, aunque bajo una perspectiva diferente a la oficial en torno a cómo debía actuar el Estado y a qué sectores debía beneficiar su intervención, ya que para el desarrollismo el Estado debía ser el garante del desarrollo del mercado interno y de los actores vinculados a la producción: empresarios y trabajadores. Por otra parte, desde ambas concepciones se desprendería un acuerdo tácito sobre que el capitalismo era el mejor sistema para estructurar la vida socioeconómica del país; y, por último, coincidían tanto en el dogmatismo, la intransigencia y la orientación autoritaria con que defendían sus idearios, como en la apuesta por una gestión tecnocrática y eficientista de los recursos productivos, particularmente en la gestión estatal, aunque extendida también hacia una interpretación más amplia de las relaciones políticas y sociales.

De todas maneras, esta actitud complaciente se irá diluyendo paulatinamente. A partir de la crítica severa que el MID hizo públicamente a inicios de septiembre de 1976 sobre la situación económica⁵⁵, *Clarín* comenzó a secundar al desarrollismo en su distanciamiento en torno al derrotero económico del gobierno. Hasta ese momento las objeciones no eran generales sino más focalizadas en ciertos aspectos: se había rechazado la posición de quienes querían volver al «viejo esquema agroimportador» pregonando la «apertura» desde la teoría de las «ventajas comparativas»⁵⁶, como también se habían subrayado las primeras contradicciones entre los objetivos declamados por la Conducción Económica (CE) y su práctica concreta. En particular, este señalamiento de contradicciones estuvo centrado en la dilación para poner en marcha el «redimensionamiento» estatal o la privatización de empresas públicas, la continuidad del déficit fiscal, y en destacar las medidas ligadas al «intervencionismo» y al «dirigismo» que se contradecían con la «filosofía económica» liberal sostenida desde la cúpula de la autoridad económica⁵⁷. También durante los primeros meses los editoriales alertaron con insistencia sobre el perjuicio que estaba sufriendo el salario real, aunque sin que esto supusiera un apoyo a la germinal oposición de algunos grupos sindicales,

52. *Clarín*: 30/3/1976.

53. *Ibidem*: 4/4/1976.

54. *Ibidem*: 26/4/1976.

55. MID.: *La crisis argentina...*, *op. cit.*, pp. 20-3.

56. *Clarín*: 13/5/1976.

57. *Ibidem*: 19/10/1976; 14/11/1976; 19/11/1976.

que fue rechazada aduciendo su falta de legitimidad por su responsabilidad en el reciente «caos» por el que había atravesado el país.

Pese a las advertencias cada vez más pronunciadas sobre las inconsistencias de la política económica, el diario no eligió la confrontación abierta. La moderación puede atribuirse a varias circunstancias: la necesidad de la empresa periodística por mantener buenas relaciones con el régimen en función de sus intereses comerciales⁵⁸; que los objetivos de Martínez de Hoz aún no estaban abiertamente expuestos, y que ciertos sucesos emanados del propio poder militar —como la creación del Ministerio de Planeamiento en 1977 o el rechazo que generaba Martínez de Hoz en la Marina o en sectores del Ejército⁵⁹— alimentaban las expectativas de que un sector de las Fuerzas Armadas lograra imponerse en la interna castrense e impulsar la tesis más cara al credo desarrollista. En efecto, aunque sin inmiscuirse en un tema sensible como era la interna militar, en un principio el periódico pareció apostar implícitamente por una opción de este tipo: un cambio desde el mismo seno del poder militar, en tanto una fracción «neodesarrollista» lograra torcer el rumbo de la «revolución» y reconducir a las Fuerzas Armadas por su senda «nacional».

Es importante destacar que la distancia del matutino hacia las medidas económicas se realizó en simultáneo con la ponderación positiva del proceso «revolucionario» abierto por el gobierno militar, el rol de las Fuerzas Armadas en la «lucha antisubversiva» o la figura del presidente Jorge Rafael Videla y lo que se consideraba su «extraordinaria claridad pedagógica»⁶⁰. Así, al cumplirse un año del golpe de Estado, *Clarín* confirmaba su adhesión al «Proceso» y su demanda de una mayor profundización de la «revolución» iniciada en 1976. En principio, destacaba que el arribo al poder de las Fuerzas Armadas había impuesto el «orden», cubierto el «vacío de poder» y aventado así los factores de desintegración. El golpe de Estado era presentado como un acto de responsabilidad de las Fuerzas Armadas hacia el país, en tanto eran garantes últimas de la «sobrevivencia del Estado-Nación» y no se habían intimidado frente al «vacío de poder» que «obligaba a actuar»⁶¹. Un año después, la propuesta de las Fuerzas Armadas tenía «total vigencia» y la clave continuaba siendo el avance en los objetivos del «Proceso»: «Su tácitamente aceptado desafío consiste en hacer la revolución. No volver atrás», sentenciaba. Por otra parte, destacaba que la «subversión» estaba «derrotada y

58. En particular, entre fines de 1976 y principios de 1977 se concretó la participación de *Clarín* y los diarios *La Nación* y *La Razón* —en asociación y con el aval del Estado Nacional manejado por los militares— en la estratégica empresa productora de papel para diarios Papel Prensa S.A, en un emprendimiento clave para el posterior crecimiento empresarial de *Clarín* y cuya concreción se encuentra desde 2010 bajo investigación de la Justicia argentina por la presunta colusión entre la dictadura y los diarios en perjuicio de los anteriores dueños de las acciones de la papelería. Para más información, véase BORRELLI, M.: «Una 'batalla ganada'..., *op. cit.*

59. BORRELLI, M.: «El diario Clarín y el 'Proyecto Nacional' de Díaz Bessone (1976-1977): ¿la anhelada refundación nacional?. *IVº Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2008.

60. *Clarín*: 17/12/1976.

61. *Ibidem*: 27/3/1977.

dispersa», y que el triunfo del «orden» era amplio aunque se había logrado a un «muy alto costo social». Pero la victoria definitiva solo se alcanzaría al ofrecer las «respuestas materiales» que consolidarían «la causa de la libertad y de la democracia». Justamente, la economía continuaba soportando los desafíos más «riesgosos», como lo venía advirtiendo *Clarín*⁶².

Tempranamente, objeción económica junto con apoyo político se transformarán en uno de los pilares de la política editorial del matutino.

5.2. *Un distanciamiento que se profundiza: la Reforma Financiera de 1977 y sus consecuencias*

Habrá que esperar entonces al segundo semestre de 1977, luego de sancionarse la Reforma Financiera de junio de 1977, para que las objeciones del diario apuntaran de manera más integral al conjunto de medidas que estaba impulsando la CE, a su filosofía y objetivos, y a la figura de Martínez de Hoz y la de otros polémicos integrantes del Ministerio de Economía. Básicamente, la Reforma arbitraba la creación de un mercado financiero de corto plazo libre de regulaciones, en el marco de la apertura total de la economía. Su funcionamiento era una «ruptura completa» con respecto al pasado⁶³, ya que hasta ese momento eran las políticas estatales las principales orientadoras del mercado de capitales y el Estado era el principal reasignador de los recursos hacia la industria.

Junto con la Reforma se abandonó la política monetaria activa iniciada en 1977 y se puso en práctica una política antiinflacionaria que incluyó una política monetaria ortodoxa mucho más restrictiva que estimularía el alza de la tasa de interés y devendría en un proceso recesivo que se extenderá hasta abril de 1978, cuando se le puso fin. Durante ese lapso las tasas de interés subieron y el producto industrial cayó el 25%⁶⁴. De esta manera, al adoptar una política que reducía la demanda global, la CE truncó una etapa de auge económico que, a pesar de la inflación, podría haber dotado al régimen de mayor respaldo social (téngase en cuenta que pese a la recesión del segundo semestre, el PBI creció un 6,39 por ciento durante el año 1977)⁶⁵. Periodo que además, en condiciones de salarios controlados, hubiera redituado muy altos beneficios a los sectores empresarios que constituían la base social de sustentación política del régimen⁶⁶. Tal decisión política era una muestra diáfana de que el régimen y la CE no vacilaban en adoptar las medidas que fueran necesarias en pos del objetivo de liberalizar el mercado de capitales y crear las condiciones para que funcionara sin restriccio-

62. *Ibidem*: 24/3/1977.

63. CANITROT, A.: *La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976*. Buenos Aires: CEDES, 1980.

64. *Ibidem*: *Orden social y monetarismo*. Buenos Aires: CEDES, 1983.

65. FERRERES, O.: (director): *Dos siglos de economía argentina...*, *op. cit.*, p. 229.

66. CANITROT, A.: *Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981*. Buenos Aires: CEDES, vol. 3, N.º 10, 1980.

nes, como instrumento apto y legítimo para el disciplinamiento social y para la asignación óptima de recursos e ingresos⁶⁷.

Mientras que a fines de 1977 e inicios de 1978 el Estado impulsaba decididamente al alza a la tasas de interés para incentivar la entrada de capitales, las severas impugnaciones del matutino se dirigieron al núcleo central de los cambios que se estaban operando y a las falencias estructurales de la economía que no se resolvían. Así, se advirtió sobre el perjuicio que se estaba ocasionando a la industria nacional por el achicamiento del mercado interno, por el peso del costo financiero y la presión fiscal, las rebajas arancelarias a productos importados y la ausencia de incentivos para exportar⁶⁸. En función de la preocupación por la reducción del mercado interno, se mantuvo la inquietud sobre la política salarial y la situación de los asalariados⁶⁹. En simultáneo, se continuó insistiendo sobre los males del «estatismo», la persistencia del déficit de las cuentas públicas, la expansión del gasto público y la inacción para adoptar la «racionalización administrativa»⁷⁰. También la preocupación por la «recurrente inflación» fue tema excluyente de la editorialización, ya no solo adjudicada al «desborde» del gasto público, el déficit y la emisión monetaria, sino también al «alto costo del dinero» que generaba la suba de la tasa de interés, aumento que era trasladado a los precios constituyendo «una fuente autónoma de inflación»⁷¹. A todo ello se sumó la fuerte advertencia sobre el avance del endeudamiento público externo, sobre el que se manifestó abiertamente en contra porque esos recursos eran destinados a cubrir el déficit presupuestario y porque se estaba gestando una «pesada carga a futuro»⁷².

En definitiva, a partir de mediados de 1977, en una interpretación que observa en perspectiva todo el periodo de análisis, *Clarín* irá abandonando el *consenso expectante* con que había recibido al gobierno militar frente al evidente rumbo que estaba tomando la política económica y exhibirá un estilo editorial claramente *admonitorio*⁷³, aunque ceñido principalmente al ámbito económico, que dejará paso a la *expectativa crítica*, por la cual el diario se mantuvo a la espera de cambios pero ahondando su veta impugnadora; al menos hasta inicios de 1979, cuando aún parecía mantenerse una esperanza de un eventual «cambio de rumbo» en la política económica.

67. *Ibidem*.

68. *Clarín*: 13/7/1977; 26/7/1977; 2/8/1977; 20/8/1977; 6/9/1977.

69. *Ibidem*: 1/11/1977; 6/12/1977; 30/12/1977.

70. *Ibidem*: 15/7/1977; 16/8/1977; 19/10/1977; 8/11/1977; 29/11/1977.

71. *Ibidem*: 12/8/1977; 30/9/1977; 13/10/1977.

72. *Ibidem*: 1/11/1977; 6/12/1977; 30/12/1977. En 1976 la deuda significó un 18,9% en relación al PBI; en 1977 un 19,3%; en 1978 un 23,9%; en 1979 un 30,2%; en 1980 un 37,3%; en 1981 un 48%; en 1982 un 60,5% y en 1983 un 59,9% (RAPOPORT, M.: *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires: Emecé, 2007, p. 669).

73. El estilo *admonitorio* exhorta al cumplimiento de reglas, advierte peligros, llama al orden y a la concordia buscando un equilibrio permanente en el sistema frente a las contradicciones que alcanzan niveles de grave enfrentamiento (según la definición de Rivadaneira Prada seguida por CASTELLI, E.: *Manual de...*, *op. cit.*, pp. 195-6).

Hacia 1978 el sesgo recesivo de la economía será advertido en reiteradas oportunidades por el matutino con un estilo marcadamente *admonitorio*, advirtiéndole que se estaba frente «a una crisis económica que, cualquiera sea el rótulo que se le asigne, es más grave que las precedentes»⁷⁴. No era el único que levantaba la voz contra el ministro. También dentro de las propias Fuerzas Armadas surgían resistencias al manejo económico que estaba llevando la economía a la recesión, así como de parte de los empresarios, los sindicalistas y los dirigentes políticos.

En medio del crecimiento de las objeciones provenientes de diferentes sectores, Martínez de Hoz dio por finalizada la etapa contractiva en abril de 1978 rindiéndose a la presión ejercida por las Fuerzas Armadas, que temían que la conjugación de altas tasas de interés con descenso del PBI se reflejara en un efecto negativo sobre el nivel de empleo. El 11 de mayo de 1978 el ministro anunció las nuevas medidas contra la inflación, que el matutino interpretaba —en la nota que informaba sobre el anuncio— como un «ajuste» de su plan⁷⁵. El anuncio incluía la liberación total del tipo de cambio, que dará inicio a la sobrevaluación del peso ya que la CE irá ajustando la tasa de cambio a un ritmo inferior al del alza de los precios. Ese retraso cambiario, que para *Clarín* generaba una fortaleza «artificial» de la moneda nacional frente al dólar, contradecía el discurso inicial de Martínez de Hoz del 2 de abril⁷⁶, lo cual fue denunciado con especial énfasis en varios editoriales que resaltaron la discordancia entre el «programa y los hechos».

Durante 1978, a los índices preocupantes que estaba arrojando la economía en términos de inflación y recesión, se sumó la incertidumbre sobre el rumbo del plan económico y la continuidad del ministro, desconcierto atizado también por el potencial conflicto bélico con Chile por el canal de Beagle que se mantuvo con intermitencia en la agenda pública durante el año. Todo ello, en medio de la generalización de opiniones críticas sobre la realidad económica, que abarcaba una multiplicidad de actores que conformaron un verdadero «frente informal»: algunos integrantes de las Fuerzas Armadas, la Iglesia, los empresarios industriales, un sector del agro afectado por la sobrevaluación de peso, los comerciantes ligados al mercado interno, los sindicalistas, los dirigentes políticos, la prensa, y amplias capas de la ciudadanía. En esta etapa, donde la política económica todavía no parecía tomar un sendero definitivo, *Clarín* continuó profundizando su veta crítica. Y, a la vez que cumplía eficazmente con su rol de «juez» desarrollista, también se posicionará como un virtual «abogado» defensor de los intereses del empresariado nacional golpeado por las medidas de la CE, en una actitud que atravesó todo el periodo de estudio.

74. *Clarín*: 2/5/1978.

75. *Ibidem*: 12/5/1978.

76. Martínez de Hoz había asegurado el 2 de abril de 1976 que el problema inflacionario había sido abordado por «correcciones artificiales (...), como el control de precios, el control de cambios, los controles de importación y subsidios a la exportación» que actuaban sobre las «consecuencias y no sobre las causas del fenómeno» generando mayores problemas a la economía (cit. por PALACIO DEHEZA, C.: *El plan Martínez de Hoz y la economía argentina*. Buenos Aires: Corregidor, 1981, p. 350).

5.3. *Combatiendo a Martínez de Hoz para salvar a las Fuerzas Armadas: Clarín frente a la adopción del enfoque monetario de la balanza de pagos (1979-1981)*

Si quedaba alguna expectativa sobre un «cambio de rumbo», esta desaparecerá por completo a partir del año 1979, cuando el Palacio de Hacienda jugará a fondo su capital político con la adopción del *enfoque monetario de la balanza de pagos* que ahondó la apertura hacia los capitales externos, la apertura comercial a través de las reducciones arancelarias y la sobrevaluación del peso a través de la denominada «tablita» cambiaria⁷⁷. El nuevo paso del Palacio de Hacienda instaló en el debate público el «programa antiinflacionario» —así habían sido presentadas las nuevas medidas—, por lo cual se desplegó una verdadera disputa por el sentido de las transformaciones en curso, donde el matutino se ubicó como un combatiente incisivo en pos de demostrar la regresión de las medidas implementadas y erosionar el cada vez más reducido margen de maniobra del equipo económico. Así, durante todo el año 1979 refrendará su impugnación total de la política económica y la denuncia de la grave afectación que estaba sufriendo la economía nacional, que pese a un relativo mejoramiento en los términos del PBI y a la aparente tranquilidad macroeconómica que otorgaba la entrada de capitales especulativos por las medidas implementadas, continuaba signada por una alta inflación, por un magro coeficiente para el salario real, y por los problemas de los sectores industriales afectados por las rebajas arancelarias y la sobrevaluación del peso; situaciones que se daban en el nuevo escenario que significaba la valorización financiera en un mercado atravesado por la volatilidad, el cortoplacismo y el crecimiento del endeudamiento público y privado con el exterior que en gran parte iba a la especulación financiera.

Frente al claro rumbo que había tomado la economía argentina, el matutino destacó en forma recurrente la política contraria que desde su punto de vista había tomado Brasil, ejemplo que sin duda abogaba por imitar. La experiencia brasileña y su proteccionismo industrial fueron elogiados insistentemente y los sólidos números de su economía ponían de relieve comparativamente el rezago económico que comenzaba a tener Argentina frente a su vecino⁷⁸.

77. La popularmente denominada como «tablita» consistía en un cronograma oficial que informaba sobre el porcentaje de la devaluación del peso en los meses posteriores, mecanismo que permitió el crecimiento de la especulación en el sistema financiero.

78. *Clarín*, 27/1/1979; 10/5/1979; 30/5/1979; 10/6/1979; 24/6/1979. El modelo económico fue un campo de diferenciación entre las dictaduras militares del Cono Sur que de todas maneras compartían el piso común de aplicación de la *Doctrina de la Seguridad Nacional* (que advertía sobre la amenaza de una conspiración internacional para exportar la revolución comunista a Occidente y enfatizaba en el combate militar e ideológico contra los movimientos «subversivos»). A diferencia de la política neoliberal que caracterizó a la dictadura chilena liderada por Augusto Pinochet, la variante brasileña de tal doctrina enfatizó la relación entre desarrollo económico y seguridad interna y externa, y fue conocida con el nombre de *Doutrina de Segurança e Desenvolvimento* (Seguridad y Desarrollo). Para esta Doctrina la seguridad nacional iba de la mano de un alto grado de desarrollo económico que incluía la industrialización, el aprovechamiento de los recursos naturales, la construcción de una extensa red de transporte y comunicación para integrar al territorio nacional, la composición de una fuerza

En este nuevo contexto el estilo *apologético*⁷⁹ del matutino con el que había caracterizado a la dictadura en sus primeros tiempos pasará a un segundo plano para dejar lugar al estilo *admonitorio* en torno a la cuestión económica (el tono *apologético* quedará reducido a las expresiones de celebración por la «paz ganada» en la «lucha antsubversiva» y para revalidar el crédito que las Fuerzas Armadas aún tenían como actores políticos para implementar los cambios prometidos o para forjar una salida institucional del «Proceso» con ellas como tutoras de la nueva democracia). También en este periodo se enfatizará el estilo altamente *predictivo*⁸⁰ que alertará sobre la crisis que se estaba gestando con la manipulación cambiaria y arancelaria, la entrada de capitales especulativos y el endeudamiento de las empresas públicas y privadas.

Al iniciarse el decisivo año 1980, y ante la proximidad de la apertura del «diálogo político» —saludado abiertamente por el matutino⁸¹— *Clarín* aprovechó para colocar nuevamente bajo discusión a la orientación económica, pero en este caso a través de la contundente expresión de la directora del matutino Ernestina Herrera de Noble en una inusual serie de tres editoriales⁸². Sin embargo, pese a su explícita objeción al rumbo económico, también allí era descartado el retorno apresurado al «electoralismo», término despectivo con el que, como se ha indicado, el desarrollismo mencionaba a la práctica electoral que consagraba en el poder a una dirigencia partidaria considerada perimida.

La crisis financiera que estalló entre marzo y abril se constituirá en un punto sin retorno para la estrategia oficial y, con ello, para la economía nacional. A partir del cierre del Banco de Intercambio Regional el 28 de marzo de 1980, una de las entidades que más depósitos había captado en los últimos meses por sus altos rendimientos, y de otras entidades financieras, se quebró la confianza en el sistema financiero y se desataron violentamente todas las tensiones provocadas por las medidas impulsadas por la CE en los años previos.

La nueva dinámica impuesta por la realidad económica se reflejó de manera contundente en la evaluación editorial del matutino, que durante el segundo

de trabajo altamente calificada y el desarrollo científico y tecnológico. Para esta construcción de un «capitalismo moderno» se consideraba clave la intervención estatal en el planeamiento de la economía nacional y la inversión en infraestructura (ANSALDI, W.: «Matriushkas de terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur». En PUCCIARELLI, A. (coordinador), *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, pp. 45-6 y 48).

79. Que busca difundir los beneficios de determinado sistema de gobierno (CASTELLI, E.: *Manual de...*, *op. cit.*).

80. Que diagnostica resultados de tipo social y político utilizando el método de interpretación causal determinista (*Ibidem*).

81. Durante 1980 el gobierno militar mantuvo una serie de reuniones con referentes políticos y otros dirigentes civiles publicitadas como el inicio del diálogo cívico-militar, pero que no generó medidas concretas y fue interpretado más como un acto dilatorio de la dictadura. Para más información, véase: QUIROGA, H.: *El tiempo del «Proceso». Conflictos y coincidencias entre políticos y militares: 1976-1983*. Rosario: Homo Sapiens, 2004; YANNUZZI, M. de los A.: *Política y dictadura*. Rosario: Fundación Ross, 1996.

82. *Clarín*: 6, 7 y 8/4/1980.

semestre fue hegemonizada por la denuncia severa sobre el deterioro de la situación económica. Esto ocurría, además, en el contexto más amplio de un cambio en la opinión pública sobre la evaluación del gobierno militar, con claros indicios de una menor tolerancia hacia sus contradicciones y su impronta autoritaria en todos los ámbitos, que era parte del proceso de pérdida de capital político que venía sufriendo desde fines de 1978.

Frente a la nueva realidad que impuso la crisis, y ante el hecho de que la gestión Martínez de Hoz se encontraba cercana a su finalización, en este periodo puede rastrearse lo que denominamos como una *editorialización de la resignación*, que abandonó definitivamente la expectativa para que se concrete la «solución desarrollista» —manteniendo sin embargo la agenda de temas que preocupaban al ideario— a la espera que la sucesión gubernamental a realizarse en marzo de 1981 diera nuevas esperanzas para el ya frustrado «cambio de rumbo». Paralelamente, durante esta etapa *Clarín* se permitió marcar un límite a la legitimidad de la victoria en la «lucha antisubversiva» que las Fuerzas Armadas habían utilizado para gobernar, y destacar implícitamente su rol como activas impulsoras de una política económica que había excedido las atribuciones que se habían arrogado en el inicio del «Proceso» y que las estaba enfrentando con los «argentinos comunes», «no extremistas», que querían producir y trabajar «normalmente»⁸³.

Instalada la disyuntiva entre «cambio o continuidad» de la política económica —ya que la presidencia de Videla, principal sustento del ministro, finalizaba a fines de marzo de 1981— *Clarín*, como era predecible, apostó por la primera de estas opciones, a la espera que el nuevo presidente militar elegido por las FF. AA. en octubre de 1980, el general Roberto Viola, pusiera en acto sus coqueteos «productivistas» y diera un giro al «Proceso» para salvarlo; y con él, preservara a las Fuerzas Armadas de la política económica «antinacional» que las había alienado.

Finalmente, en los ajetreados días de inicios de 1981, con el telón de fondo de las «corridas» hacia el dólar, la reducción drástica de reservas del Banco Central, la suba exorbitante de las tasas de interés pasivas, la fuga de capitales y el fin de la gestión Martínez de Hoz, *Clarín* explicitó lo que había sugerido en varios editoriales, pero también lo que había eludido destacar en otros: que el plan mismo del ministro era quebrar las bases del sistema productivo argentino con eje en la industria nacional. En palabras del diario, si se partía de que el programa monetarista subordinaba toda la economía a la evolución de la variable «precios», escindiéndose de este modo de los intereses concretos de los sectores productivos, podía afirmarse que

la renuencia al cambio, la intransigencia en las medidas que a todas luces se han mostrado como una traba al avance de la producción, se debe a que el estado de cosas actual es conscientemente provocado o, cuando menos, aquiescentemente tolerado, como parte de una estrategia global⁸⁴.

83. *Ibidem*: 18/9/1980.

84. *Ibidem*: 23/2/1981.

Aún llegado a ese extremo el matutino insistió en la distinción entre Fuerzas Armadas y CE; mientras las primeras eran incluidas en el campo de lo «nacional», la CE y las «corporaciones transnacionales» eran ubicadas en el «antinacional», que en conjunto habían logrado avasallar a las primeras. Las palabras de la directora de *Clarín* el mismo día que finalizó el quinquenio Videla-Martínez de Hoz, en el editorial titulado «Asumir la realidad como fundamento de la esperanza»⁸⁵, aunque revisaba en términos graves la «crisis» dejada por el equipo económico saliente y casi no recurría al estilo *apologético* para referirse al régimen, revalidaba la postura mencionada al continuar apostando para que las Fuerzas Armadas cambiaran la orientación económica manteniendo la continuidad política:

Las Fuerzas Armadas, que tienen en su haber el triunfo contra la subversión al costo de enormes sacrificios, están en condiciones de realizar esa convocatoria [*al pueblo, para llevar adelante las medidas que resuelvan la situación económica MB y JS*]. Se les presenta una alternativa en que la crisis económica puede llegar a minar los logros que han alcanzado en ese terreno y en que superar esa crisis puede dar la consolidación definitiva de la victoria y la realización de todos los objetivos que se trazaron al asumir el poder. (...)

Por eso, mostrar la realidad en su exacta medida, tal como hemos intentado en esta columna, es un aporte al éxito del proceso militar y al éxito del flamante gobierno que preside el general Viola. Ver la realidad y callarla es trabajar para el pasado, decirla es comprometerse con el futuro. Hoy, como nunca, la realidad es el fundamento de la esperanza⁸⁶.

Es decir, *Clarín* seguía apostando, como desde marzo de 1976, por una *dictadura desarrollista*.

6. REFLEXIONES FINALES

En forma de conclusión quisiéramos profundizar la reflexión sobre lo que constituyó la posición editorial central de *Clarín* a lo largo de todo el periodo 1976-1981: que junto al paulatino distanciamiento en el ámbito de la política económica el diario conservó su apoyo en términos políticos al «Proceso». Tal posicionamiento tuvo algunos réditos simbólicos y otros materiales para el periódico. En primer término, la subordinación general que sufrió el discurso político a manos del económico durante todos estos años —que fue uno de los campos más debatidos públicamente— legitimó la visión que el matutino sostuvo desde un principio sobre la realidad nacional, en tanto las preocupaciones centrales del país parecían concentrarse finalmente en la economía. En segundo término, esta escisión le permitía un doble juego: no colisionar con el poder político militar y a la vez exhibirse ante sus lectores como un periódico con relativos márgenes de independencia crítica. Al resguardar a los militares de las objeciones desarrollistas

85. *Ibidem*: 29/3/1981.

86. *Ibidem*.

—sumado al apoyo político que se les brindaba—, la empresa periodística mostraba su buena voluntad hacia quienes manejaban discrecionalmente el Estado, lo cual también le permitió evidentemente acceder a negocios como el de Papel Prensa. Pero simultáneamente, al erigirse como «juez» y «censor» de una política económica que afectaba a la ciudadanía en general, exhibía un margen de autonomía respecto al poder militar, reafirmaba su coherencia doctrinaria al revalidar los principios desarrollistas, y «compensaba» la funcionalidad con el poder militar que se desprendía de otras decisiones editoriales —como la autocensura en torno a la represión clandestina—.

Clarín equilibraba así los términos del apoyo y la objeción, aunque dejando abiertos ambos caminos. De modificarse la orientación económica y revitalizarse las expectativas de la población en torno a las promesas inaugurales del «Proceso», podía profundizar su apoyo y disponerse a «dejar atrás» el pasado de errores, principalmente en el área económica. De mantenerse la intransigencia del régimen, o si a este le fuera imposible lidiar con los problemas generados por su propia política, y terminara finalmente en una nueva frustración enajenándose el favor de la ciudadanía, ampliaría su crítica desde el ámbito económico hacia otros de tinte político —como tenuemente ya lo estaba haciendo en 1980— y se posicionaría como un defensor y representante de los sectores afectados y de las clases medias urbanas cansadas de la censura y el autoritarismo o del más general «interés nacional» lesionado por la dictadura con su práctica económica y, ahora sí, política. Es decir, como un sagaz *actor político*, el diario hacia 1981 irá dejando un margen de acción para acomodarse ante los eventuales cambios que surgieran del triunfo o del —ya más probable— fracaso de la «revolución» nacida el 24 de marzo, de manera de preservar sus propios intereses como medio periodístico y empresa comercial.